



## La desconfianza federal

**N**o hay duda de que las intervenciones federales por sorpresa en los estados lesionan la confianza que debe existir entre los gobiernos locales y el gobierno nacional.

Lo cierto es que la confianza de la federación hacia los gobiernos locales está destruida o disminuida hace tiempo. El gobierno central actúa sin notificar a los gobernadores de acciones inminentes en su territorio porque no confía en ellos.

Los gobernadores manifiestan su legítima molestia pero están en el rincón de los acusados: simplemente no le parecen a la federación aliados confiables.

Esto dicen los hechos.

En Michoacán la intervención federal dio un salto de los niveles de las policías, que se habían intervenido ya en otros lugares, al de la acusación de presidentes municipales y

altos funcionarios de seguridad del gobierno local —funcionarios cuyas acciones criminales específicas desconocemos todavía, pero siguen arraigados, ofrecidos para todo efecto práctico como culpables a los sedientos tribunales de la opinión pública.

El gobierno federal parece haber iniciado una nueva secuela de intervenciones en los estados buscando ahora responsables políticos, no sólo cómplices policíacos.

Oí hace unas semanas la especie de que el secretario de Gobernación habría citado a los jefes de otros partidos a una reunión donde les dijo que ya tocaba meter a la cárcel a algún gobernador y les sugirió que pusieran sobre la mesa un candidato de cada fuerza política: uno del PRI, uno del PAN y uno del PRD. Por aquello del consenso y la equidad.

Los presentes se rehusaron a entregar cabezas de esos rangos pero estuvieron de acuerdo, sigue la especie, en cortar las de algunos presidentes municipales.

Las consecuencias electorales del nuevo activismo federal no se le escapan a nadie, pues ponen al gobierno panista como adalid de la seguridad y a los gobernadores, de mayoría opositora, como remisos en la materia.

Lo cierto es que no hemos visto todavía ninguna limpia grande de cómplices del narcotráfico hecha por algún gobernador en su territorio.

El activismo federal exhibe su desconfianza hacia los gobiernos locales y multiplica la de éstos hacia la federación.

No es el trato más amigable que pueda pensarse entre ambos órdenes de gobierno, pero tiene la virtud de ser claro y poner a todo mundo en guardia.

Altos muros, dice el dicho inglés, hacen buenos vecinos.

Quizá. ■ M

[acamin@milenio.com](mailto:acamin@milenio.com)

